

# TITO BRANDSMA: UN PIONERO DEL ECUMENISMO EN EL CARMELO

FERNANDO MILLÁN ROMERAL<sup>1</sup>

*RESUMEN:* Este artículo presenta la figura del beato Tito Brandsma (carmelita, periodista, profesor de la Universidad de Nimega de la que llegó a ser Rector y una figura destacada de la Iglesia holandesa en el periodo de entreguerras), desde el punto de vista del ecumenismo. El profesor Brandsma fue un pionero en este ámbito. Colaboró activamente con el llamado «Apostolado de la reunificación» con las iglesias orientales y mantuvo siempre una exquisita sensibilidad ecuménica con los protestantes, incluso en las dramáticas circunstancias de los diversos campos de concentración por los que pasó antes de ser ejecutado en julio de 1942. El autor parte de una premisa: el ecumenismo del beato Tito nace de un talante personal y espiritual (dialogante, reconciliador, propiciador de ámbitos de encuentro en la diversidad, etc.) que le llevó a un ecumenismo teórico y práctico en las dramáticas condiciones de la Europa de los años 30.

*PALABRAS CLAVE:* ecumenismo; Brandsma; Carmelitas; Iglesia en Holanda; Iglesia Católica y Nazismo.

## *Titus Brandsma, a Pioneer of Ecumenism in Carmel*

*ABSTRACT:* This article introduces the figure of Blessed Titus Brandsma (Carmelite, journalist and professor at the University of Nijmegen where he was also Rector and a very significant person during the period between the wars in the Netherlands) from the perspective of ecumenism. Professor Brandsma was a pioneer in this field. He was a very active collaborator in the so-called «Apostolate of Reunification» with the Eastern Churches. He also maintained a strong ecumenical sensitivity towards Protestant denominations, even in the dramatic circumstances in the various concentration camps Brandsma found himself in before he was executed in July 1942. The author starts with the premise that ecumenism in Titus Brandsma was the fruit of his spiritual and personal approach to life (a man of dialogue, reconciliation, a facilitator of areas of encounter in diversity...) that brought him to a very committed theoretical and practical ecumenism in Europe in the 1930s.

*KEY WORDS:* ecumenism; Brandsma; Carmelites; Church in the Netherlands; Church and Nazism.

---

<sup>1</sup> Prior General de la Orden del Carmen. Curia Generalizia dei Carmelitani. Correo electrónico: seggen@ocarm.org.

En este seminario de *Textos para un milenio*, dedicado a los encuentros y desencuentros entre confesiones religiosas, no podía faltar el testimonio de Tito Brandsma, carmelita holandés beatificado en 1985, quien —en tiempos en los que la sensibilidad ecuménica en la Iglesia católica era casi inexistente— mostró ya una fina intuición en este ámbito<sup>2</sup>. Espero y deseo que su testimonio ecuménico (incluso en el dramático ámbito de los *Lager* y las cárceles por los que pasó) sea para los carmelitas del siglo XXI un acicate en la ardua, compleja y hermosa tarea del encuentro entre las diversas confesiones cristianas.

## 1. INTRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Si bien no quiero detenerme mucho en la vida del beato Tito Brandsma, sí creo conveniente describir brevemente algunos puntos de su biografía, especialmente para aquellos de vosotros que quizás la conozcáis menos (Arribas, 1998; Alzin, 1956; Millán Romeral, 2008; Meijer, 1951; Aukes, 1963 y Crijnen, 2008), y también para poder encuadrar mejor en su marco biográfico su labor en favor del ecumenismo y del encuentro entre las diversas confesiones cristianas.

Anno Sjoerd (Annón Siagrío) Brandsma nació en Ugokloster, una pequeña granja cerca de la ciudad de Bolsward, en la Frisia, la región más norteña de Holanda y de gran mayoría protestante, si bien su pequeña ciudad contaba con un amplio número de católicos atendidos espiritualmente por los franciscanos. En su casa vivió una fe sencilla pero recia. De hecho, de los seis hermanos de la familia Brandsma, cinco serían religiosos. Desde muy pequeño sufrió a causa de su salud enfermiza y de cierta debilidad física.

Muy joven sintió la llamada a la vida religiosa y por ello fue enviado por sus padres al colegio de Megen, cerca de Oss, una especie de instituto

---

<sup>2</sup> Desarrollo aquí un artículo que saldrá publicado en inglés en el libro homenaje a Wilfrid McGreal, O.Carm., quien ha trabajado mucho en el diálogo católico-anglicano. El p. Wilfrid destacaba esta dimensión de la figura del beato Tito en una «carta» que (como un ejercicio literario) enviaba hace algunos años al carmelita holandés: «Your work for the Church Unity in the 1920s and 1930s was probably quite lonely and may be misunderstood. At the end of the century we can thank God for great progress in the work for Christian Unity (...). Here in Aylesford we find Christians of all traditions come to pray, study and learn from one another. The final outcome of it all is in God's hands, but friendship among Christians and a desire to serve the Kingdom above all else give great energy. Carmelites have something special to offer the work for Christi, pp. 14-16).

que hacía las veces de seminario menor en el que los jóvenes estudiaban y decidían su posible vocación. Al terminar este período (al parecer, por influencia de un familiar lejano, Casimiro de Boer) el joven Annón optó por el Carmelo, una Orden que en aquellos momentos era casi desconocida en Holanda, inmersa en pleno proceso de restauración. Años más tarde el p. Tito explicaba su opción: «el espíritu del Carmelo me fascinó».

Tras hacer su noviciado en Boxmeer y sus estudios en Oss fue enviado a Roma en 1906, con un año de retraso sobre sus compañeros, ya que los superiores le dejaron un tiempo en el estudiantado de Oss a modo de pequeño castigo por sus opiniones un tanto «independientes» sobre algunos temas en el ámbito filosófico y teológico. En Roma hizo el doctorado, amplió sus estudios tanto en filosofía como en espiritualidad y —lo que más adelante resultará decisivo— tomó contacto con las nuevas corrientes de pensamiento que, inspiradas en la *Rerum Novarum* de León XIII, se iban abriendo paso poco a poco en los ambientes académicos romanos. Desde allí comienza a colaborar con varios periódicos y revistas holandesas, entre ellas el *Sociaal Weekblad*.

Tras superar su examen en octubre de 1909, vuelve a Holanda donde se entregará generosa y entusiásticamente a una actividad enorme en varios campos, fundamentalmente en la enseñanza y en la prensa. En el primero de ellos, destacó como profesor en el seminario carmelita de Oss, donde él mismo había estudiado. Posteriormente fundó dos colegios, algo bastante novedoso en aquellos años, pues ni la Orden ni la sociedad holandesa estaban muy acostumbrados a los colegios católicos. Se trataba de los liceos de Oldenzaal y de Oss. El segundo de ellos lleva hoy el nombre de nuestro carmelita (*Titus Brandsmalyceum*).

En 1923 se fundó la Universidad Católica de Nimega y el p. Tito Brandsma fue nombrado profesor de Filosofía y de Historia de la Mística. Llegaría a ser Rector Magnífico de aquella Universidad en 1932, cuando ya se sentían en toda Europa fuertes tensiones políticas que afectaban a la vida universitaria. El profesor Brandsma mantuvo siempre una actitud dialogante, equilibrada, sensata, lo que ayudó a resolver varios conflictos.

En el campo de la prensa, el p. Tito siempre se sintió muy atraído por el mundo del periodismo y de las comunicaciones sociales. Ya de estudiante fundó una pequeña revista de reflexión espiritual llamada en principio *Baptista Mantuanus* (por el célebre escritor carmelita del renacimiento) y posteriormente *Van Nederlands Carmel*. Más adelante, ayudaría a crear *Carmelrozen* («Rosas del Carmelo») de la que fue director varios años y que llegó a alcanzar las 13.000 suscripciones. Posteriormente colaboraría con los mejores periódicos y revistas de Holanda e incluso llegó a dirigir el periódico

local, *De Stad Oss*, elevando muchísimo tanto su nivel como su tirada. Fue también el censor eclesiástico del periódico *De Gelderlander*. En este mismo periódico publicó (junto a numerosos artículos sobre temas muy variados) una serie de artículos breves sobre la herencia espiritual de los Países Bajos, con la que nuestro carmelita pretendía difundir a un público amplio los tesoros de la historia de la espiritualidad holandesa. Asimismo, Brandsma habló en varias ocasiones en la Radio Católica (KRO) y todavía hoy se conserva alguna grabación de aquellas charlas radiofónicas.

En 1935, en un célebre viaje a los Estados Unidos y Canadá (Troy, 1992, pp. 25-35), donde impartió varios cursos y conferencias, el carmelita frisón quedó impactado del desarrollo de la prensa católica en aquel país y de las posibilidades pastorales y culturales que ello ofrecía. Probablemente conoció el auge que habían adquirido periódicos como el *Catholic Worker* de Dorothy Day y Peter Maurin y de cómo, a través de estas publicaciones populares, se hacía llegar a la gente (especialmente a los trabajadores en tiempos de la «gran depresión») la doctrina social de la Iglesia con la que él mismo había contactado en Roma muchos años antes.

Pero quizás lo más importante en este sentido sea el elevado concepto que el p. Tito tenía de la prensa, que en palabras suyas es, «*después de las Iglesias, el mejor púlpito para predicar la verdad*». Esa elevada concepción de la labor periodística es lo que posteriormente le costaría la vida.

En 1935 el Arzobispo de Utrecht, consciente del compromiso que el P. Tito había adquirido en este campo desde joven, decide nombrarle asistente eclesiástico de la Unión de Periodistas Católicos. No era tarea fácil, ya que la prensa católica holandesa (pese a tratarse de un país mayoritariamente protestante) era muy amplia. La situación política del país reflejaba las grandes tensiones que vivía el continente entero. La Iglesia trataba de mantener un difícil equilibrio entre la prudencia y la denuncia clara de ciertas actitudes. Tito Brandsma no se arredró. Aceptó el cargo con humildad, pero con firmeza, e incluso, ante la pregunta de un colega acerca de cuál sería su actitud en el caso de que Alemania invadiese Holanda, respondió con mucha serenidad: «Sabré cumplir con mi deber...»

Y así fue. En mayo de 1940 las tropas alemanas invaden Holanda de forma fulminante. El gobierno de ocupación, presidido por un «alto comisionado» del Führer, el austriaco Arthur Seyss-Inquart, aparentó en los primeros meses un cierto respeto por las instituciones holandesas, pero al igual que ocurrió en otros países de Europa, fue poco a poco aumentando la presión, sobre todo (aunque no sólo) contra la población judía.

Lógicamente, ese aumento de presión supuso una colisión con la Iglesia en los dos campos en los que Brandsma trabajaba: la prensa y la enseñanza.

Así, el 19 de enero de 1942 el p. Tito es detenido en el convento carmelita de Nimega. Fue pasando por varias cárceles y campos (Scheveningen, Amersfoort, Kleve...) hasta ser enviado en junio al *Lager* de Dachau en Baviera, cerca de Múnich. Este era el primer campo abierto por el nacionalsocialismo y en él se agrupaban cientos de sacerdotes y religiosos. El p. Tito estaría allí solo un mes, ya que el 26 de julio de 1942 fue asesinado con una inyección de ácido fénico en el *Revier* (enfermería) del campo. El 3 de noviembre de 1985 fue beatificado en la basílica de San Pedro de Roma por el Papa Juan Pablo II.

## 2. EL TALANTE ECUMÉNICO DE TITO BRANDSMA

Hay quien piensa que no se puede trabajar activamente en el ámbito del ecumenismo, si previamente no hay en la persona un espíritu ecuménico. El p. Tito tenía realmente ese carácter ecuménico, no sólo en el aspecto propiamente confesional de relación entre iglesias cristianas, sino también en un sentido más general y más profundo. Era un hombre por naturaleza conciliador, amigo de romper barreras y establecer el diálogo allí donde hiciera falta. Como buen periodista, verdaderamente vocacional, creía en el poder mágico de la palabra, por encima de las distancias aparentemente insalvables. En alguno de los oficios y responsabilidades que desempeñó como periodista se ganó un apodo cariñoso, «el conciliador», y también en los diversos *Lager* por los que pasó tuvo que mediar en más de una ocasión en riñas y disputas que eran frecuentísimas, dado el estado de tensión al que se veían sometidos los presos.

Quizás en este sentido habría que interpretar su afición (no siempre bien comprendida) por el *Esperanto*, la lengua creada por el Doctor Ludwik Lejzer Zamenhof con la idea romántica de que todos los seres humanos se pudieran entender en un único idioma que —al ser neutral y relativamente fácil de aprender— evitara el colonialismo lingüístico, las disputas, las sensibilidades que provocan divisiones o marginaciones de grupos lingüísticos, etc... Parece ser que el p. Tito solía discutir con su gran amigo, el también carmelita Humberto Driessen (más escéptico al respecto) sobre el futuro de esta lengua artificial (Aukes, 1961, pp. 69-70; Aukes, 1996, p. 39). Probablemente, Driessen fuese más realista y práctico, pero no deja de resultar significativo que nuestro hombre se entusiasmara con esa posibilidad de entendimiento, diálogo y encuentro en un tema tan esencial y fundamental como es la lengua. Los estudiosos del Esperanto se lo recompensarán decenios más tarde, cuando

—con motivo de la beatificación en 1985— dedicaron la portada de su revista *Espero Katolika* al carmelita holandés y tradujeron su célebre poema escrito en la celda de Scheveningen a esta lengua (Millán, 2012, pp. 134-147).

No obstante, este carácter dialogante de nuestro carmelita no debe ser malentendido. Ciertamente fue un hombre capaz de mediar en situaciones complejas y en conflictos delicados o incluso enquistados. Pero ello no quiere decir que no fuese un hombre firme e incluso tenaz en sus convicciones más profundas, lo que explicaría su oposición inquebrantable ante ciertas medidas del gobierno de ocupación nacionalsocialista. Muy bien lo puso de manifiesto en el proceso de beatificación la que fuera primero alumna y después colega suya en la Universidad de Nimega, Christine Mohrmann:

Generalmente era considerado una «figura irénica». Cuando había conflictos, siempre se pensaba en primer lugar en Brandsma como posible conciliador e incluso sé que algunos profesores se dirigían a él para recibir su consejo y ayuda. Recuerdo que cuando era Decano de la Facultad, con ese sentido «irénico» siempre intentaba prevenir los conflictos y las divergencias antes de que se produjesen. Pero creo que, al menos desde este punto de vista, el papel que desempeñaba Tito en la comunidad universitaria («in civitate academica») según la biografía realizada por Brocardo Meijer, no se corresponde totalmente con la realidad. En efecto, no se trataba de la persona buena y dócil, que se usaba y de la que a veces incluso se abusaba para limar las diferencias. Él tenía su propia opinión y su propio punto de vista del que no se alejaba. No se dejaba manipular por razones simplemente «conciliatorias» o «irénicas». Su sentido, muy desarrollado, de lo justo y de lo injusto, prevalecía sobre su espíritu de pacificación y de conciliación. Ni siquiera por motivos de amistad estaba dispuesto a ceder, cuando estaba convencido que algo era justo... (Summarium, 1979, p. 72)<sup>3</sup>

La declaración de la Doctora Mohrmann (más allá de su valor intelectual y de su prestigio académico) es sumamente importante para nuestro tema, ya que —sin negar el carácter dialogante y reconciliador de nuestro personaje— nos previene de una posible deformación: la de pensar que el profesor Brandsma era un hombre frágil, sin opinión personal o fluctuante. Quien conozca mínimamente las razones que llevaron a su arresto y el final de su vida, sabe que esa imagen es sólo una caricatura muy distante de la realidad. Dicho de otro modo, el p. Tito Brandsma no cayó en ese peligro del que ya hablaba con palabras duras el Concilio Vaticano II (nada menos que en el decreto *Unitatis Redintegratio*) del «falso irenismo» y que, en el fondo, se convierte en un obstáculo para el verdadero ecumenismo:

<sup>3</sup> Se trata de la prestigiosa filóloga que estudió, por ejemplo, el paso del término griego *Mysterion* al latino *Sacramentum* (Aa.Vv., *Mélanges*, 1963). La revista *Sacris Erudiri* le dedicó un número monográfico (el volumen 32 de 1991).

En ningún caso debe ser obstáculo para el diálogo con los hermanos del sistema de exposición de la fe católica. Es totalmente necesario que se exponga con claridad toda la doctrina. Nada es tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo, que pretendiera desvirtuar la pureza de la doctrina católica y obscurecer su genuino y verdadero sentido (UR, 11).

### 3. ACTIVIDAD Y GESTOS ECUMÉNICOS

En cualquier caso, además de ese talante ecuménico y de esa naturaleza dialogante, el beato Tito Brandsma fue un creyente comprometido en primera línea en un ecumenismo concreto que todavía (sobre todo en ámbitos católicos) estaba en una fase incipiente y en muchos casos inexistente. Entre los testimonios que se presentaron en el proceso de beatificación, no faltaron aquellos de protestantes holandeses y alemanes, que en algunos casos incluso testificaron con fuerza el carácter de santidad del beato Tito. Entre ellos, algunos corresponden a los durísimos meses de las cárceles y campos.

No es exagerado afirmar que, en no pocos casos (y aunque pueda parecer sorprendente), el siniestro mundo concentracionario se convirtió en un lugar de encuentro ecuménico. Dan testimonio de ello muchos supervivientes (Ernesti, 2006). Entre ellos, destacaría el de un autor de la talla de Jean Guitton que dedica varias páginas al tema en un diario ecuménico en el que recuerda a los grandes personajes de la historia del ecumenismo en el siglo XX (Halifax, Hermano Roger, Cardenal Mercier) y destaca la importancia que tuvo la dramática experiencia de los *Lager*, donde incluso se llegó a celebrar de modo clandestino la semana de la unidad de los cristianos (Guitton, 1962). Nuestro beato Tito participó de ese «ecumenismo de catacumbas». No se trataba solamente de una relación de fraternidad cristiana, de caridad o de solidaridad, sino del gozo hondo y esperanzado de poder compartir el señorío de Cristo en ese reino del mal, de la barbarie, de las tinieblas y de la muerte que era el mundo de los campos de concentración.

En el caso concreto de nuestro carmelita frisón, merece ser destacada en primer lugar la relación tan profunda que estableció con los dos jóvenes protestantes que compartieron celda con él, en su segunda estancia en Scheveningen, Cornelio de Graaft y Guillermo Oostdijk. Con ellos compartió larguísimas charlas en medio de la tediosa vida carcelaria e incluso llegaron a tener sus pequeñas celebraciones ecuménicas los domingos. Los dos jóvenes quedaron profundamente impactados por la amabilidad y la piedad del p. Tito. En la declaración de uno de ellos (Cornelio de Graaft) en el proceso de beatificación se señala: «Estoy convencido de que era un hombre

extraordinario y de que ahora está en el cielo (...). Tengo la firme convicción de que murió como un mártir por su fe». No es éste el único testimonio de protestantes que compartieron con él estos momentos terribles. Otros miembros de diversas confesiones que convivieron con Brandsma en las diversas cárceles y campos de concentración por los que pasó, testimoniaron también con un ejemplar y conmovedor espíritu ecuménico. De hecho, fue también un protestante («un cierto señor Bleker», como cuenta Gatske de Boer Brandsma en el proceso) el que llevó a la familia el famoso retrato que le había hecho en Amersfoort el pintor John Dons (quien sería fusilado pocas semanas después). El señor Bleker «hizo muchos elogios del siervo de Dios» y les habló de la «conferencia» sobre Geert de Groote que el profesor Brandsma había dado en el *Lager* (Summarium, 1962, 77, pp. 118-119, 153).

Pero quizás los dos testimonios más significativos de esa relación fraterna que el beato Tito estableció con miembros de otras confesiones cristianas sean los de Anne Sape Fogtelo y el de J. Overduin. El primero es un menonita que coincidió con el beato Tito tanto en Scheveningen como luego en Amersfoort. Fogtelo señala que el p. Tito le causó una honda impresión y destaca, sobre todo, cómo mantenía la serenidad y el trato gentil, educado, agradable con todos, incluidos los guardianes del campo. Su testimonio es muy hermoso:

Cuando alguien se comporta así en un ambiente de este tipo, debe ser un hombre espiritualmente fuera de lo común (...). He visto miles de prisioneros, pero él dejó en mí una impresión muy profunda (...). Es muy conocido en mi ambiente, incluso entre los protestantes. Yo lo considero un mártir: una persona que sufre por sus principios y por su sacerdocio. Sería fácil imaginar su figura y su convicción en los tiempos de las persecuciones de los cristianos. En aquella época habría muerto contento por el cristianismo. Cuando oí hablar del proceso de beatificación, he escrito rápidamente para poder declarar. Espero poder contribuir en algo para que esta noble figura tenga el puesto que le corresponde (Summarium, 1979, pp. 25-37, 256-260).

El segundo testimonio corresponde a uno de los pastores protestantes (J. Overduin) que Brandsma encontró en el campo de Dachau y que fueron invitados a declarar después en el proceso de beatificación por el p. Adriano Staring vice-postulador de la causa. El testimonio no puede ser más significativo y fraterno, ya que, por una parte, muestra sus reservas respecto a las beatificaciones y canonizaciones (en la mejor tradición reformada contraria a «méritos» o «intercesiones») pero, por otra, reconoce el ejemplo del p. Tito y bendice a Dios por ello:

Reverendo y doctísimo Señor Staring:

Ya en vuestra carta habéis señalado que nosotros como reformados tenemos ciertas reservas respecto a las beatificaciones y canonizaciones especiales. Esto

no impide, sin embargo, que os mande gustosamente algunas impresiones. No he tenido un contacto muy estrecho con el p. Tito, como lo tuvo por ejemplo el otro Pastor Protestante, Hindelopen de Amstelveen. Si no me equivoco, estaban los dos en el mismo transporte que les llevaba de Amersfoort a Dachau. Más tarde he tenido algo más de contacto, aunque él estaba más próximo a Arnold van Lierop, capellán de la Organización católica de la prensa (...). De lo que sigue puedo ofrecer total garantía: todos los colegas hablaban con gran estima y respeto de Tito Brandsma. Su conocido poema refleja su plena confianza en Dios (...). Recuerdo todavía que lo encontré en el baño uno o algunos días antes de su muerte. En aquel momento sabía que tenía que partir. Estaba en plena paz y resignación. Me regaló sus últimos cigarros. Muchas más noticias no le puedo contar. Puedo confirmar, sin embargo, todo aquello que usted ya sabe. Finalmente, como Pastor Protestante, puedo testimoniar que Tito Brandsma era un hijo de Dios por la gracia de Jesucristo. Espero volver a verlo en el cielo... (Summarium, 1979, pp. 546-547).

Pero el talante ecuménico del beato Tito no se manifestó tan sólo en esta situación extrema. Ya en sus años de plena actividad aparece ese deseo de no herir al «hermano protestante», algo que en estos países de convivencia católico-protestante (sea cual sea la confesión) era algo muy delicado, incluso en la tolerante Holanda. Podríamos decir que nuestro hombre estaba bien entrenado para esa convivencia respetuosa, ya que, de hecho, procedía de Bolsward (*Boalsert* en la lengua frisona), una ciudad con una amplia población católica ubicada en la Frisia, es decir, en una región de amplísima mayoría protestante. Pero el p. Tito Brandsma no se limitó a un respeto tolerante y bien educado con los vecinos protestantes, sino que fue mucho más allá. Así, al organizar en 1932 un Congreso Mariano para celebrar el XV centenario del Concilio de Éfeso, inmediatamente escribió un artículo aclarando la intención de dicho congreso, intentando evitar todo sentido de «exhibicionismo» católico y tratando de mostrar que, para nosotros, católicos, la devoción a la Virgen María no nos aparta del Evangelio, sino que nos lleva al corazón mismo de la buena noticia. Con ello, el p. Tito Brandsma se adelantaba al Concilio Vaticano II, que en el número 67 de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia pedía a los fieles y a los teólogos que tuvieran en cuenta esta sensibilidad:

El Sacrosanto Sínodo enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio, y que observen religiosamente aquellas cosas que en los tiempos pasados fueron decretadas acerca del culto de las imágenes de Cristo, de la Bienaventurada Virgen y de los Santos.

Asimismo, exhorta encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración, como también de una excesiva estrechez de espíritu, al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios. Cultivando el estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y doctores y de las Liturgias de la Iglesia bajo la dirección de Magisterio, ilustren rectamente los dones y privilegios de la Bienaventurada Virgen, que siempre están referidos a Cristo, origen de toda verdad, santidad y piedad, y, con diligencia, aparten todo aquello que sea de palabra, sea de obra, pueda inducir a error a los hermanos separados o a cualesquiera otros acerca de la verdadera doctrina de la Iglesia (LG 67).

Otro curioso ejemplo de este talante ecuménico de nuestro carmelita lo encontramos en una interesantísima conferencia que impartió en 1931 acerca de la paz en la que denunciaba con fuerza el riesgo de una nueva conflagración mundial. Asimismo, el profesor Brandsma llamaba a todos a trabajar en pos de la paz y ponía de manifiesto la importancia de una verdadera conversión del corazón para que la causa de la paz pudiese triunfar frente al fatalismo resignado de los que pensaban que la guerra y la dominación constituyen la única posibilidad para las naciones y los estados. Como él mismo señaló al inicio de su conferencia, hablaba ante personas de diversos credos y afinidades políticas. Por ello, resulta muy destacable el tono de propuesta, de oferta, de invitación, que asume su referencia a Cristo como «rey de la paz» y como heraldo del mensaje de paz. Podemos suponer que entre el público hubiera protestantes e incluso cristianos de iglesias orientales (sobre todo, teniendo en cuenta la activa participación del beato Tito en el llamado «Apostolado de la Reunificación»), pero no sería descabellado pensar que hubiese también judíos. Por ello, el conferenciante no quiere que su referencia a Cristo pueda crear división o rechazo de su mensaje de paz y —con el estilo humilde y «ecuménico» del que venimos hablando— nuestro hombre insiste en que, «aunque no todos compartimos las mismas convicciones respecto a la misión de Cristo en este mundo», sí que podemos compartir la llamada que Él hizo en favor del amor y de la paz entre todos. Es muy interesante ese equilibrio entre la identidad católica y sacerdotal que el p. Tito no oculta (incluso insiste en ello) y el tono franco, dialogante y hasta humilde con el que comparte el mensaje de paz de Jesucristo. Más aún, el nuestro hombre subraya en varias ocasiones que hay diferencias profundas en cuanto al sentido de Cristo en nuestras vidas, pero todos podríamos estar de acuerdo (en la teoría y en la práctica) en lo referente a su llamada a la paz (Staring, 1981, pp. 13-22).

Algunos han interpretado en este mismo sentido ecuménico el interés del beato Tito por estudiar y difundir la devoción a San Bonifacio, el evangelizador de su región natal, Frisia. Sería como el intento de buscar las raíces

de una fe común, de una historia compartida (previa a la separación), de buscar, en definitiva, lo que une más que lo que separa (Scapin-Secondin, 1990, pp. 40-42). De hecho, en muchos de los actos que se celebraron en el santuario de Dokkum, el lugar donde según la tradición habría muerto San Bonifacio (y en cuya construcción el p. Tito tuvo un papel principal), nuestro hombre invitó también a pastores protestantes para que, desde su perspectiva, alabasen la figura del misionero incansable y del evangelizador de tantas regiones de la Europa del Norte. Más aún, en esa búsqueda de un pasado común, el profesor Brandsma colaboró con un pastor protestante en la traducción y edición de varias obras clásicas de la historia de la espiritualidad en los Países Bajos, especialmente de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis.

Asimismo, sabemos que, en varias de sus defensas del catolicismo holandés frente al poder nazi, el profesor Brandsma no se olvida de citar expresamente a los hermanos protestantes. Todo esto —repetámoslo— adquiere un valor especial si tenemos en cuenta que estamos a unos cuantos años del Concilio Vaticano II y que la sensibilidad ecuménica en el ámbito católico no estaba todavía muy desarrollada.

Una mención especial merece su actividad en favor del llamado «Apostolado de la Reunificación» con las Iglesias ortodoxas y orientales, al que dedicó mucho tiempo y muchas energías. Era un movimiento relativamente extendido por las diócesis holandesas en el marco de ese ecumenismo católico incipiente. El p. Tito llegó a ser secretario general de dicho movimiento y, como se desprende de los testimonios del proceso de beatificación, parece que lo vivió con mucho entusiasmo e intentó reclutar a amigos y familiares para dicho apostolado. Por ejemplo, su hermana Gatske recordaba que Tito «había trabajado tanto por la Reunificación con las Iglesias orientales e incluso había recibido la visita varios obispos orientales. Animaba a todos para que se apuntaran al “Apostolado de la Reunificación”. Incluso yo misma me apunté por medio de él» (Summarium: 25-37). También un carmelita (Borromeo Tiecke) recuerda que, siendo jóvenes, el p. Tito no solamente les hablaba de este apostolado, sino que les enviaba a predicar sobre este tema (Summarium: 83-95). Por último, Martin Jansen, sacerdote y profesor del *Philosophicum* de Haarlem en tiempos del p. Tito, recuerda también con admiración el trabajo del p. Tito en este apostolado en el que él mismo había colaborado (Summarium: 124-125). En 1956 Jansens sería nombrado obispo de Rotterdam.

Fruto de ese interés y afecto por las iglesias de oriente, hay que citar además la fundación en 1937 de un Instituto Oriental en la Universidad de Nimega, así como su estrecha amistad con el Patriarca Terziano de los

armenios que, en más de una ocasión, fue acogido en el convento carmelita de Nimega.

También en esta noble misión tuvo que mediar Brandsma entre dos tendencias, como le ocurriría en otros ámbitos de su vida. En 1928 surgió una cierta controversia en el interior del «Apostolado para la Reunificación», ya que algunos de sus miembros más prominentes creían que el objetivo del mismo debería ser el estudiar, publicar y difundir trabajos de investigación para hacer que las iglesias orientales fueran mejor conocidas en Occidente. Otro grupo pensaba que el principal objetivo debería ser más bien orar por estas iglesias, y ayudarlas de algún modo ya que muchas veces estaban abandonadas, eran pobres o incluso estaban perseguidas. Encabezaban las respectivas tendencias dos personas que gozaban de cierto prestigio en la asociación: el redentorista Van Keulen y el señor Van Haastert. El beato Tito, con su proverbial espíritu dialogante y mediador fue capaz de armonizar ambas sensibilidades haciendo que la organización saliera fortalecida de este debate y creciera sobremanera en los siguientes años (Aukes, 1963, pp. 141-144; Aukes, 1996, pp. 74-75)<sup>4</sup>.

Al parecer, también se dieron ciertos problemas en el interior de este movimiento ecuménico en tiempos de la ocupación alemana, tal y como se desprende de algunos testimonios recogidos en el proceso de beatificación. Así, por ejemplo, el carmelita C. Verhallen cuenta en dicho proceso que, tras la invasión de Holanda por los alemanes, el profesor Mulders de Nimega fue nombrado presidente del Centro de Estudios para la Reunificación. El profesor Brandsma había ocupado ese cargo hasta entonces. Al poco tiempo, el p. Tito se dio cuenta de que la dirección que tomaba el centro era diversa a la que había seguido hasta entonces. Algunos miembros del centro no se sentían identificados con la nueva dirección. No obstante (y quizás esto sea lo más significativo), nuestro hombre «siguió ofreciendo siempre al centro su colaboración más leal...». (Summarium: 28, 86, 125, 140-141).

### 3.1. DIÁLOGO O.CARM -OCD

En el caso del p. Tito Brandsma, podría hablarse también de un cierto «talante ecuménico» (si bien, evidentemente, en otro sentido y con otro alcance muy diverso) en lo referente a su postura respecto al Carmelo descalzo. Por supuesto —y quizás en esto difieren los grandes personajes de las mediocridades— que el beato Tito nunca se dejó llevar por disputas sin

<sup>4</sup> *Summarium super dubio*, 244.

mucho sentido, ni por absurdas animosidades. Más aún, como verdadero estudioso e intelectual, analiza los temas, incluso los espinosos, con un horizonte amplio, plenamente ecuménico, abierto, sin los raquitismos mentales que a veces se sufren en este sentido<sup>5</sup>. No falta incluso una chispa de humor, no para ironizar, sino para «quitar hierro» a ciertos temas. En este sentido, a una pregunta de Godfried Bomans (un conocido escritor holandés) acerca de si era calzado o descalzo, el p. Tito respondió jocosamente que intentaba combinar ambas posibilidades, por el día calzado y por la noche descalzo<sup>6</sup>. La pregunta del literato venía provocada por el entusiasmo con el que el profesor Brandsma hablaba y explicaba a San Juan de la Cruz y, sobre todo, Santa Teresa, de cuya biografía y doctrina espiritual era un verdadero experto. De hecho, el profesor Brandsma fue un gran divulgador de la doctrina de la Santa de Ávila, así como el primer traductor en tiempos modernos de sus obras a la lengua neerlandesa (Millán, 2012, pp. 307-329; Staring, 1981, pp. 40-50; Aa.Vv., 2004, pp. 205-213).

En sus estudios siempre mostró ese afecto de familia por los carmelitas descalzos y (al igual que hiciera con la Reforma protestante) siempre se remontó a las fuentes comunes, a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz, fundadores de la reforma del Carmelo descalzo y hermanos carmelitas nuestros. Valga como ejemplo, un texto de las conferencias que dio en Estados Unidos y Canadá en 1935, en las que dedicó dos sesiones a ambos santos carmelitas. La dedicada al Santo de Fontiveros comenzaba con estas palabras:

Supone para mí, carmelita de la rama mitigada, una gran alegría, el que se me permita tomar parte en el coro de alabanza en honor de San Juan de la Cruz, quien ha sido, junto con Santa Teresa, el reformador de nuestra Orden. Supone un especial motivo de alegría para mí, el tener aquí esta ocasión para añadir mi pequeña aportación a su gloria y ser intérprete de lo que estoy seguro que todos los carmelitas de la observancia mitigada ven, como yo, en este héroe del Carmelo. [...] Ciertamente nosotros no miramos hacia él, como hizo el prior del monasterio de la Antigua Observancia de Segovia, como un signo de oposición,

---

<sup>5</sup> En la *carta* que el p. Wilfrid McGreal escribía a Tito Brandsma a la que aludíamos al principio de este artículo, éste señalaba: «One of the great signs of hope of the last few years is a sense of collaboration between the O.Carm. and the O.C.D. Carmelites (...). There has been a great return to the sources among Carmelites as we have discovered hidden riches in our Rule and have seen how it speaks powerfully to people today» (McGreal, 1998, p. 15).

<sup>6</sup> Su hermano Enrique, franciscano, fue capellán de las Carmelitas Descalzas de Drachten (Summarium: 38, 43). Ello creó también ciertos vínculos con estas carmelitas de la rama reformada.

sino más bien como un vínculo de unidad, que nos congrega a todos. (Brandsma, 1936, p. 78)<sup>7</sup>.

Es curioso que otra gran figura del Carmelo del siglo XX, Edith Stein (más tarde santa Teresa Benedicta de la Cruz), cuya biografía se entrecruzó en ciertos momentos con la del beato Tito, sobre todo en los tiempos terribles de la guerra y la dominación nacionalsocialista<sup>8</sup>, sintiera también esa especie de necesidad de bucear hasta lo profundo, hacia los orígenes, hacia lo más genuino... para —una vez más— encontrar aquello que nos une y que nos hace sentirnos una familia, aun salvaguardando nuestras diferencias y nuestra especificidad. El texto de la filósofa judía que intentaba explicar por qué se había hecho carmelita, es más que significativo:

La solemnidad de nuestra Orden, la fiesta del Santo Escapulario, el 16 de julio, es celebrada por toda la Iglesia. La mayoría de los creyentes conocen también, aunque no sea más que de nombre, a Santa «Teresita» y a la «Madre» Teresa, como nosotros la llamamos, o simplemente «la Santa». Ella es considerada como la fundadora de la Orden de las Carmelitas Descalzas. Sin embargo, quien conoce un poco mejor la historia de la Iglesia y de la Orden sabe que nosotras veneramos al profeta Elías como a nuestro padre y guía, aun cuando muchos consideren que esto no es más que una leyenda de poca importancia. Nosotras que vivimos en el Carmelo y que cada día rezamos a Nuestro Santo Padre Elías como a nuestro padre y guía, sabemos que él no es una figura de la prehistoria gris. Una tradición viviente nos ha legado su espíritu, que actualmente determina nuestra vida (Stein, 1988, pp. 173-174)

### 3.2. MENSAJE PARA EL CARMELO DE HOY

Podemos pensar que nuestro tiempo quizás no sea tan dramático como el que le tocó vivir al beato Tito y probablemente sea verdad. Pero no debemos engañarnos. También hoy se dan diversas formas de racismo y de exclusión. Se crean barreras y aumentan las diferencias sociales, lo que se convierte en caldo de cultivo para los populismos, los nacionalismos e incluso para

<sup>7</sup> Traduzco directamente de la obra de Brandsma. Sus conferencias en los Estados Unidos fueron publicadas al año siguiente de su viaje. Posteriormente han sido reeditadas en diversas ocasiones (en Irlanda, Inglaterra y en los Estados Unidos), bajo diversos títulos. El primer apartado de dicha conferencia se titula significativamente: *No Sign of Opposition, but of Union*.

<sup>8</sup> Ella y su hermana fueron detenidas tras la lectura de una carta colectiva del episcopado holandés contra las medidas del gobierno nacionalsocialista. Dicha carta fue leída el 26 de julio (el mismo día que moría en Dachau el p. Tito Brandsma). Hasta entonces el gobierno de ocupación había respetado a los religiosos de origen judío.

partidos que añoran el nazismo o el comunismo. La prensa y los medios de comunicación no siempre respetan unos mínimos éticos y abunda la manipulación de los grupos de poder, las «fake news» y la distorsión interesada de la realidad.

En este sentido, el mensaje del beato Tito sigue vivo y de plena actualidad. El Carmelo del siglo XXI debe profundizar en la experiencia de Tito Brandsma y en su mensaje y de hecho lo está haciendo ya. Efectivamente, nuestro hombre ha inspirado y sigue inspirando hoy iniciativas ecuménicas. Valgan solamente algunos ejemplos entre otros muchos posibles. En nuestro colegio carmelita de Terenure en Dublín (el célebre *Terenure College*), existe una pequeña capilla dedicada a los mártires cristianos de nuestros días, sea cual sea su confesión. Está dedicada oficialmente al beato Tito Brandsma y en ella aparecen también los nombres de Edith Stein, Dietrich Bonhoeffer, Maximiliano Kolbe, Monseñor Oscar Romero, Martin Luther King, etc. Los que diseñaron dicha capilla encontraron en Tito Brandsma un modelo ecuménico que pudiera aglutinar a personajes de la talla de los citados. La elección no fue en vano (Millán, 1987, pp. 128-132).

En los Países Bajos, cabe destacar el movimiento llamado *Karmel Noord* precisamente en la Frisia (la región del p. Tito) y formado por católicos y protestantes que oran juntos y que comparten la fe en Jesucristo.

Desde hace varios años, los carmelitas polacos vienen trabajando pastoralmente en dos comunidades del oeste de Ucrania. Desde el principio, se han destacado por su apertura a las comunidades ortodoxas y greco-católicas. El p. Leszek Koszłaga, O.Carm., ha sido reconocido públicamente por este servicio ecuménico destinado a eliminar viejos prejuicios y desconfianzas y a generar un ambiente de encuentro y respeto mutuo.

En el Reino Unido, Wilfrid McGreal ha colaborado en muchísimas iniciativas de todo tipo en el ámbito ecuménico (sobre todo en cuanto al diálogo católico-anglicano se refiere). Son famosas en este sentido sus charlas radiofónicas para promover el diálogo ecuménico en un programa que regularmente presentaba en la BBC (Radio Kent). Además, el p. Wilfrid fue nombrado *Ecumenical Canon of Rochester* en reconocimiento a su aportación en este campo.

También en varios países de Asia y África se están dando experiencias muy interesantes en el ámbito del diálogo interreligioso. Por ejemplo, en Indonesia (país de gran mayoría musulmana) nuestros carmelitas desarrollan varios planes de acción en temas como la ecología, el rol social de la mujer o la espiritualidad en colaboración con grupos musulmanes. Yo mismo he tenido la ocasión (y el honor) de presentar la figura del beato Tito y su acción en favor de los niños judíos en varios centros de estudios judeocristianos e

incluso en *Yad Vashem*, donde llegamos a hablar de la posibilidad de que un día fuera considerado «justo entre las naciones». Al final no se pudo llevar a cabo, porque el proceso para que una persona sea considerada como «justo entre las naciones» se centra en la acción directa para salvar a personas o grupos judíos. Probablemente el p. Tito lo hizo, pero no existe documentación que lo pueda probar. En cualquier caso, queda plena constancia de su frontal y valiente oposición a las leyes discriminatorias tanto en el campo de la educación (se negó a la expulsión de los niños judíos de los colegios católicos) como en el de la prensa (se negó a la publicación de las consignas nazis y antisemitas en los periódicos católicos). Ello le costaría el arresto y la muerte en Dachau. Sin duda, el beato Tito nos invita a profundizar en un tema que será capital en los próximos decenios: el diálogo interreligioso.

Incluso nuestras Constituciones de 1996 (y, por tanto, el documento de más autoridad en la Orden tras la Regla de San Alberto) recogen ese deseo ecuménico y de encuentro interreligioso, con un texto que se remonta al profeta Elías. Se trata de un párrafo muy hermoso que vale la pena reproducir:

En las Escrituras y en la tradición carmelita el profeta Elías es considerado con reverencia como el hombre que, de diversas maneras, sabe leer los nuevos signos de la presencia de Dios, consiguiendo, y no como último fruto, el reconciliar a quienes se habían convertido en extraños o enemigos entre sí.

Nosotros los carmelitas, reanimados con su ejemplo y con el fuerte deseo de poner en práctica las enseñanzas de amor y reconciliación que nos dio el Señor, tenemos que participar en el movimiento ecuménico y en el diálogo entre las religiones promovido por el Concilio Vaticano II. A través del primero, promovemos las relaciones entre Ortodoxos y las otras confesiones cristianas; a través del segundo, cultivamos el diálogo a varios niveles con los Judíos y Musulmanes, con los cuales compartimos la veneración hacia el profeta Elías como hombre de Dios, y con los Hinduistas, los Budistas y los que pertenecen a otras religiones.

Los carmelitas estamos igualmente dispuestos a acompañar a todas las personas que legítimamente desean experimentar lo trascendente en su vida o quieren compartir su experiencia de Dios (Constituciones, n. 96).

En cuanto al diálogo entre los carmelitas y los carmelitas descalzos (OCarm-OCD), se trata, sin duda, de algo mucho más fácil, pues las animosidades (si las ha habido), nunca han sido insalvables y hay muchísimos ejemplos de afecto, colaboración y espíritu fraterno a través de los cuatro últimos siglos<sup>9</sup>. De todos modos, también en este tema se ha avanzado mucho en los últimos decenios. Desde hace casi veinticinco años, los dos consejos generales se reúnen con gran regularidad dos veces al año. Cada tres

<sup>9</sup> Véase al respecto (¡todo un clásico!) la obra de Garrido, 2013.

años se celebra un encuentro más largo (de una semana) en un lugar emblemático para la familia carmelita (Monte Carmelo, Aylesford, Lisieux...) y juntos oramos, discernimos sobre algún tema y compartimos la fraternidad con gozo. Precisamente en uno de estos encuentros (el que tuvo lugar en Aylesford en 2013) los miembros de ambos consejos tuvimos ocasión de compartir una jornada con Sir Rowan Williams (Arzobispo emérito de Canterbury y hombre profundamente ecuménico), de quien pudimos escuchar una interesantísima charla sobre Santa Teresa de Ávila con motivo de los preparativos para el V Centenario de su nacimiento.

En ambos capítulos generales se invita al General de la otra rama para que tenga una conferencia y presida la eucaristía. En América Latina tienen lugar cada tres años las asambleas del ALACAR (Asociación Latinoamericana de Carmelitas) de la que forman parte todas las ramas, grupos, congregaciones, etc., del Carmelo latinoamericano. En Norteamérica se celebra el *Carmelite Forum* en el que carmelitas de ambas ramas reflexionan sobre un tema con un alto nivel académico. En todas estas iniciativas participan también miembros del laicado carmelitano.

Asimismo, desde hace ya varios años funciona en Irlanda y el Reino Unido el llamado CIBI (*Carmelite Institute for Britain and Ireland*) en colaboración entre los carmelitas y los carmelitas descalzos de ambos países. El CIBI ofrece (con notable éxito) cursos de espiritualidad carmelitana online con diversas titulaciones reconocidas por varios centros universitarios.

Además, el p. Saverio Cannistrà OCD, y un servidor hemos tenido ocasión de celebrar juntos varios de los grandes centenarios y aniversarios que la familia del Carmelo ha venido conmemorando en los últimos años y hemos publicado varias cartas para sensibilizar a la familia carmelita de la importancia de estos aniversarios. Por último, los dos consejos generales estamos compartiendo los proyectos para la conservación y restauración de las ruinas del primer monasterio carmelita del *Wadi es-Siah* en el Monte Carmelo. Para ello, ambas órdenes organizaron una colecta extraordinaria de toda la familia carmelita con este hermoso objetivo: mantener ese lugar emblemático en el que nació nuestra espiritualidad de la que, a su vez, han nacido tantos grupos, congregaciones, experiencias, etc.

Respetando la especificidad de cada orden, de cada congregación y de cada grupo carmelita, debemos estar atentos a la voz del Espíritu que quizás nos pide —en este mundo roto y dividido— un testimonio profético de unidad y de comunión. Creo que el p. Tito Brandsma estaría contentísimo de ver todas estas iniciativas conjuntas.

Que el Carmelo del siglo XXI siga dando ese hermoso testimonio ecuménico en el sentido más alto, más amplio y más noble de la palabra. Que

el beato Tito Brandsma y santa Teresa Benedicta de la Cruz, junto a tantos mártires cristianos de las diversas confesiones, nos ayuden a avanzar en ese ecumenismo vivido en la donación generosa del martirio que de forma tan hermosa reflejó San Juan Pablo II al comienzo de la *Ut Unum sint*:

El valiente testimonio de tantos mártires de nuestro siglo, pertenecientes también a otras Iglesias y Comunidades eclesiales no en plena comunión con la Iglesia católica, infunde nuevo impulso a la llamada conciliar y nos recuerda la obligación de acoger y poner en práctica su exhortación.

Estos hermanos y hermanas nuestros, unidos en el ofrecimiento generoso de su vida por el Reino de Dios, son la prueba más significativa de que cada elemento de división se puede trascender y superar en la entrega total de uno mismo a la causa del Evangelio.

## REFERENCIAS

- Arribas, M. (1998). *El precio de la verdad*. Roma.
- AA.VV. (1963). *Mélanges offerts à Mademoiselle Christine Mohrmann*. Utrecht-Anvers.
- AA.VV. (2004). *Essays on Titus Brandsma*. Rome.
- Aukes, H.W.F. (1963). *Het Leven van Titus Brandsma*. Utrecht-Antwerpen.
- Aukes, H.W.F. (1996). *Titus Brandsma a modern martyr for the truth*. Welland-Ontario.
- Alzin, J. (1956). *Ese frailecito peligroso*. Madrid.
- Brandsma, T. (1936). *Carmelite Mysticism. Historical Sketches*. Chicago.
- Crijnen, T. (2008). *Titus Brandsma. De man achter de mythe. De nieuwe biografie*. Nijmegen.
- Garrido, P. M. (2013). *Santa Teresa, San Juan de la Cruz y los Carmelitas españoles*. Roma.
- McGreal, W. (1998/2). An open letter to Titus Brandsma, O.Carm.: *Mount Carmel*, 46, 14-16
- Meijer, B. (1951). *Titus Brandsma*. Bussum.
- Millán Romeral, F. (1987). La capilla de los mártires (una experiencia ecuménica de los carmelitas de Irlanda, basada en el beato Tito Brandsma): *Escapulario del Carmen*, 84, 128-132.
- Millán Romeral, F. (2008). *Tito Brandsma*. Madrid.
- Millán Romeral, F. (2012). El beato Tito Brandsma: traductor, estudioso y devoto de Santa Teresa: *Revista de Espiritualidad*, 71, 307-329.
- Millán Romeral, F. (2012). El poema del beato Tito Brandsma en Esperanto e Interlingua: *Analecta Ordinis Carmelitarum*, 63, 134-147.
- Scapin, S. – Secondin, B. (1990). *Tito Brandsma: maestro di umanità, martire della libertà*, Milano.
- Staring, A. (1981). Fr. Titus Brandsma and St. Teresa of Avila: *Carmel in the World*, 20, 40-50.
- Stein, E. (1988). *Los caminos del silencio interior*. Madrid.

*Summarium super dubio beatificationis seu declarationis martyrii servi dei Titi Brandsma – Buscoducen* (1979) 72.

Troy, L. (1992). Blessed Titus Brandsma's trip to the United States and Canada in 1935: *The Sword*, 52, 25-35.